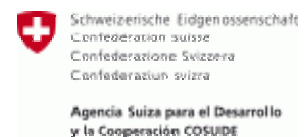




## SÍNTESIS GENERAL del foro electrónico La crisis alimentaria: retos y oportunidades en los Andes

**Judith Kuan**

Ms.Sc. Agricultura Economics. Univ. of California  
Consultora de CONDESAN



La conferencia electrónica: “La Crisis Alimentaria: retos y oportunidades en los Andes” permitió la reflexión regional sobre el impacto, los retos y las oportunidades que presenta la crisis alimentaria en los Andes y la potencialidad de los cultivos andinos

Se desarrollaron y debatieron tres temas, con tres preguntas centrales:



- a. ¿Cuáles son los factores que generan la crisis alimentaria mundial que más afectan a la población andina y cómo la afectan?
- b. ¿Cuáles son las medidas de política asumidas por los países andinos o recomendables de tomar, respecto a la seguridad alimentaria de la región y el aprovechamiento de oportunidades?
- c. ¿Qué medidas específicas son recomendables tomar para aprovechar el potencial de los cultivos andinos?



El aporte de los expositores, los panelistas y los participantes al evento ha sido muy amplio; contribuyendo con reflexiones, advertencias, propuestas de medidas, e identificación de temas que requieren de mayor estudio.

En general, hay un consenso sobre los factores que inciden en la crisis de alimentos a nivel mundial.

Sobre los factores de la crisis alimentaria mundial que afectan más a los países andinos, se entiende que nuestros países no son tan afectados, en comparación con algunos países de África y de Centro América. Los países andinos son menos vulnerables al alza mundial de precios de alimentos, dado que con excepción de

Venezuela, son exportadores netos de alimentos. Como destaca Jaramillo “Ecuador es el mayor exportador neto de alimentos y con una balanza creciente. Le sigue Bolivia, que, en cambio, ha venido contrayendo su saldo neto. Colombia y Perú se han mantenido como exportadores netos relativamente estables.” Además, hasta el momento, la producción de hidrocarburos y otros productos minerales ha contrarrestado el riesgo de desequilibrios externos.

Sin embargo, la presión del alza de precios de alimentos y de la energía, la recesión de algunas economías desarrolladas y el impacto del cambio climático, pueden agravar las condiciones de inseguridad alimentaria y pobreza de un sector importante de la población andina.

Hay un reconocimiento, que la situación en nuestros países, con altos índices de malnutrición, desnutrición e inseguridad alimentaria, obedece más a un problema de “acceso” (especialmente de la población pobre y extremadamente pobre) y “buen uso” de los alimentos (que incluye a población no pobre), que de “disponibilidad” de los mismos.

Por otro lado, aunque a nivel macro, los países andinos tienen una menor exposición al tipo de cambio y al alza de las tasas de interés internacionales, contando con mayor acceso a financiamiento interno; el efecto positivo sobre los pequeños productores de alimentos dependerá de la transmisión de precios, los costos de transacción y la disponibilidad de factores de producción (especialmente: agua, tierra, insumos). Algunos estudios señalan que los beneficios derivados por el alza de precios no alcanzan a compensar los aumentos de precios de los alimentos consumidos por las familias rurales. Otro aspecto negativo, es que el sector público de nuestros países se ha venido reduciendo, afectando la capacidad de dirección del desarrollo agropecuario nacional y reduciendo los servicios de apoyo a la producción, que mal o bien se venían ofertando.

Los países de la CAN están implementando medidas especialmente dirigidas a apoyar a los consumidores: medidas de comercio externo (reducción de aranceles y restricción de exportaciones de ciertos alimentos), medidas de comercio interno (de apoyo al abastecimiento de alimentos, de control de precios de alimentos claves en la canasta de consumo, de transferencia de recursos monetarios o en especie a familias más pobres y exoneración del IVA); y medidas de diferente amplitud dirigidas a apoyar a la producción de alimentos: desde medidas de corto plazo (subsidios a los insumos agrarios, exoneraciones tributarias, crédito a la producción y de emergencia climatológica), hasta medidas más estructurales y de mediano plazo (programas de desarrollo agropecuario, de seguridad y soberanía alimentaria, y de sustitución de alimentos importados).

Como resalta Soto Baquero el desafío que enfrentan nuestros países en el corto plazo está en el “balance o combinación que debiera haber entre políticas monetarias contractivas con una política fiscal que sin ser excesivamente expansiva, mantenga y amplíe programas sociales e incentive la producción de alimentos, particularmente en el amplio sector de la agricultura familiar.” Para el mediano y largo plazo los desafíos serán “el logro de una mejor distribución de ingresos y políticas que conduzcan a un crecimiento económico con inclusión social.”

Con respecto a las medidas de corto plazo que están tomando los países andinos, se recomendó tener especial cuidado que la rebaja de aranceles a la importación de alimentos, no compita con los estímulos a la producción nativa; que los programas sociales no deriven en medidas “populistas” y se procure la vigilancia efectiva de los mismos para evitar su mal uso; y evitar las donaciones de alimentos que compitan con

la producción nacional. Por ejemplo, el PMA hace bien fomentando las compras locales promoviendo así, la soberanía alimentaria.

Es reconocido a nivel mundial y en este foro, el deterioro del sector agropecuario y la urgencia de inversión en el mismo. Estudios del BID consideran que las medidas que presentarían un nivel más bajo de costo fiscal y de distorsión serían las medidas de apoyo a la competitividad agrícola. Estas medidas incentivan la productividad, permitirían atender a fallas de mercado y deberían contemplar una adecuada coordinación e información. Aunque los resultados se dan en el mediano/largo plazo, estos son más permanentes.

En la reflexión sobre las medidas que son necesarias para aprovechar el potencial de los cultivos andinos, se destacó que los mercados orgánicos constituyen una oportunidad para el desarrollo de los cultivos andinos y que los incentivos a la producción y consumo local de estos valiosos productos andinos coadyuvarían a disminuir los índices de desnutrición crónica.

Al respecto se plantearon algunas medidas que contemplan un mayor apoyo político de parte del Estado en sus diferentes niveles, y una participación muy activa de parte de los gobiernos regionales y locales, y del sector privado, en el rescate de los saberes tradicionales, el fomento de los servicios de extensión, el apoyo a la organización de los pequeños productores para su acceso al mercado y la promoción de dietas nutritivas en base a cultivos andinos, entre otros.

Cabe resaltar, que sobre la producción de cultivos andinos, se advirtió las inconveniencias de fomentar variedades seleccionadas, inapropiadamente llamadas “mejoradas”. Y de otro lado, se hizo énfasis en procurar inversiones que cuenten con un mercado seguro.

Esta es una síntesis corta del debate en el foro. Próximamente CONDESAN trabajará una sistematización más detallada, con el fin de difundir sus resultados y alcanzarlos a instituciones que participan activamente en la toma de decisiones sobre medidas de política relacionadas a la seguridad alimentaria de los países andinos.

Finalmente, estimados colegas, amig@as tod@s, en nombre de CONDESAN, y las instituciones co-auspiciadoras, presentamos nuestro sincero agradecimiento por su valioso y fructífero aporte en este evento, y damos por clausurada la conferencia electrónica. Cualquier comunicación adicional, por favor dirigirla a [infoandina@cqi.org](mailto:infoandina@cqi.org)

Saludos muy cordiales,

Judith Kuan  
Moderadora Temática